

Una posible relación entre memorias y conciencias obreras.

Gabriela Scodeller *

Resumen

El trabajo ubica las cuestiones de memoria/olvido en un campo mayor de problemáticas referidas a las formas de conocimiento y conciencia de los trabajadores. Intenta profundizar en qué sentido puede establecerse dicha relación. Se parte de la concepción que las clases sociales se constituyen como tales en el proceso de enfrentamiento, supuesto sobre el que se articulan las nociones de la epistemología genética, con ciertos señalamientos sobre las formas de construcción de las memorias/olvidos; elementos que al combinarse ayudan a pensar la relación entre memoria y conciencia social.

Palabras clave: Trabajadores – conciencia – memoria/olvido – acción; reflexión.

A possible relation between workers' memories and consciousness

Summary

This work locates the questions of memory/oblivion in a greater field of problematic referred to the forms of knowledge and workers' consciousness. It tries to deepen in what sense this relation can be established. It stems from the conception that social classes are constituted like such in the process of confrontation, supposed on which the notion of genetic epistemology is articulated with statements on the forms of construction of memories/oblivion; elements that can be combine to help understand the relation between memory and social consciousness.

Key words: Workers – consciousness – memory/oblivion – action – reflection.

* CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). g_scodeller@yahoo.com.ar



Un campo de problemas abierto

¿Qué lugar ocupa el pasado en el proceso de toma de conciencia de los sujetos? Más específicamente, ¿cómo es que influyen las experiencias de lucha, el aprendizaje respecto de las mismas, su recuerdo u olvido, en los procesos de reflexión y toma de conocimiento de los trabajadores? Es desde estos interrogantes que nos aproximamos a pensar las posibles relaciones entre memoria y toma de conciencia.

Ello supone a nuestro entender, indagar en las formas en que la clase obrera conoce. Pensar, por un lado, en las maneras en que procesa el conocimiento resultado de su propia experiencia; pero además, y fundamentalmente, preguntarnos por el peso del pasado en el presente implica reflexionar sobre las formas en que el sujeto -que en nuestro trabajo empírico son los trabajadores- asimila o resignifica ciertos conocimientos construidos y acumulados históricamente.

Más allá de las nomenclaturas adoptadas desde diversas perspectivas teóricas, consideramos que este problema del pasaje del 'en sí' al 'para sí' ha sido objeto de profundas reflexiones teóricas, poco exploradas desde una perspectiva empírico-histórica. En este sentido, consideramos que los estudios dentro del campo de la memoria aportan una riqueza metodológica para mirar la cuestión de la conciencia atendiendo a las particularidades con que estos procesos se desarrollaron en distintos contextos, momentos, según tradiciones políticas y experiencias históricas¹.

Vale decir que encontramos fructífera la posibilidad de realizar un doble ejercicio: enmarcar los estudios sobre memoria colectiva en una perspectiva más amplia de análisis²; sin perder de vista la especificidad que éstos aportan.

¹ Para una reflexión metodológica, sobre la que no ahondamos en esta ponencia, ver Scodeller, G. (2009). La conciencia obrera: notas para una aproximación histórica. Revista Austral de Ciencias Sociales 16, pp. 37-56. Valdivia.

² A pesar de la riqueza y complejidad que presentan muchos de los estudios en el campo de la memoria, es muy fácil encontrarse con escritos que realizan un conjunto de generalizaciones en base a la realización de unas muy pocas entrevistas (nos referimos al tipo de trabajos que suelen presentarse en jornadas y congresos). Consideramos que este tipo de abordajes más

Sin embargo, esta vinculación entre memorias/olvidos y conciencia social no puede ser sólo metodológica, requiere sustentarse en una articulación teórica. Al ubicar las cuestiones de memoria/olvido y transmisión de la experiencia en un campo mayor de problemas que refiere a las formas de conocimiento de la clase obrera, encontramos un punto de encuentro para pensar la relación entre memoria y toma de conciencia en la *acción del sujeto, como mediadora de la reflexión*. En este sentido, sobre el supuesto de cierta tradición marxista por el cual las clases se constituyen como tales en la confrontación, articularemos las nociones de la epistemología genética, junto a ciertos señalamientos provenientes de los estudio sobre las formas de construcción de las memorias/olvidos.

Notas en torno a la acción como mediadora de la reflexión

Mencionaremos a continuación las tres tradiciones teóricas que entendemos pueden articularse, a fin de avanzar en el estudio de las formas y los procesos de acumulación y reapropiación de la experiencia y del conocimiento histórico por parte de los trabajadores. Los autores son conocidos, por lo que no nos interesa aquí desarrollarlos ni discutirlos in extenso, sino puntualizar dónde es que ubicamos puntos de encuentro.

En primer lugar nos interesa señalar una tradición dentro del marxismo en que las formas de aprendizaje están ligadas a procesos de confrontación, donde las clases toman conciencia para sí en el enfrentamiento con las otras clases, siendo el papel de la práctica -la lucha- central en el proceso de conocimiento. Es la propia experiencia la que permite no sólo la reflexión sobre la propia acción, sino también asimilar y articular el conocimiento producido por otros acerca de dichas confrontaciones; estando de esta manera el aprendizaje mediado por la lucha.

que iluminar una lectura más abarcadora o explicativa sobre los procesos sociales de los que buscan dar cuenta, la obstaculizan.



Retomando ciertos señalamientos de Roberto Jacoby ³, podemos ver cómo la toma de conciencia refiere a un proceso de aprendizaje práctico - teórico - práctico. Donde el primer momento es el de las experiencias prácticas por parte de los trabajadores; el segundo es un momento de racionalización de dichas experiencias con ayuda de los activistas, dirigentes u organizadores; y el tercero, la propuesta de nuevas acciones, entendidas como la construcción de nuevas condiciones de experiencia que permiten reiterar todo el proceso de aprendizaje, pero ya en un nivel superior.

Sin embargo, si bien lo anterior permite pensar acerca de las condiciones en que puede producirse una acumulación o reapropiación de conocimientos/saberes por parte de los trabajadores (el contexto de la lucha), no profundiza en los *mecanismos* por los cuales dichos procesos se desarrollan, puesto que existen distintos niveles y grados de asimilación y comprensión de la totalidad del proceso social, y la mayoría de las veces lo que prevalece entre los trabajadores es la ausencia de un saber histórico integral⁴. El aporte de la epistemología genética, nos ayuda a abordar el análisis de estos *mecanismos* de la toma de conciencia.

Mirado desde este ángulo, podríamos decir que lo anterior se corresponde con tres planos dentro del proceso de toma de conciencia. Siguiendo a Jean Piaget, el primero es el de la acción material sin conceptualización, pero cuyo sistema de esquemas constituye ya un saber elaborado. El segundo plano es el de la conceptualización, que obtiene sus elementos de la acción; mientras que en el tercero aparecen abstracciones y operaciones nuevas sobre la base de las anteriores, pero ahora compuestas y enriquecidas por la realización de combinaciones novedosas. En todos los planos del proceso de conocimiento está presente un mecanismo tanto retrospectivo, que obtiene sus elementos de fuentes anteriores, como constructivo, es decir creador de nuevas relaciones.

³ Jacoby, R. (1986). El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917. Buenos Aires: CICSO.

⁴ Gramsci, A. (1990). Escritos políticos. 1917-1933. México: S. XXI; Haupt, G. (1986). El historiador y el movimiento social. Madrid: S. XXI.



Como vemos, el conocimiento en relación a una acción es una elaboración que se desarrolla en distintos niveles, resaltando que “el problema estriba en saber cómo evoluciona la acción en sus relaciones con la conceptualización que caracteriza la toma de conciencia”⁵.

Es decir que Piaget define el mecanismo de la toma de conciencia como un proceso de conceptualización, donde si bien la acción no constituye un conocimiento consciente (en el sentido de una comprensión conceptualizada) - proceso éste que es posterior- sí constituye la fuente del mismo. En un sentido similar, a lo largo de la obra de Antonio Gramsci⁶, podemos rastrear la idea de que los sujetos obran prácticamente, aunque sin una conciencia teórica acerca de ese obrar. Sin embargo, ello constituye un conocimiento del mundo en cuanto lo transforma, puesto que la actividad práctica se realiza según fines que supeditan el curso de la actividad, por lo cual toda acción exige cierta conciencia. Ese fin expresa cierta actitud del sujeto ante la realidad, la presencia de cierto nivel cognoscitivo.

Veamos finalmente cómo dentro del campo de los estudios sobre memoria, se construye una noción de memoria/olvido fuertemente vinculada a la acción del sujeto, que nos ayudará a completar el desarrollo que venimos realizando en cuanto a que el conocimiento se encuentra mediado por la actividad práctica.

Ya desde Maurice Halbwachs⁷, podemos decir que la memoria colectiva es una construcción social. Si bien es un individuo el que recuerda u olvida, éste lo hace inmerso en determinados marcos sociales y culturales compartidos. Son justamente los procesos sociales los que hacen a la producción y reproducción tanto de la memoria como del olvido. Ese pasado que se recuerda no es inmutable sino que se resignifica en los sujetos que se apropian de una manera

⁵ Piaget, J. (1976). La toma de conciencia. Madrid: Morata, p. 268.

⁶ Gramsci, A. (1997). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Nueva Visión: Buenos Aires.

⁷ Halbwachs, M. (2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos.



distinta del pasado, según contextos históricos, territorios geográficos y sociales, experiencias, etc. El recuerdo es en realidad una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos que tomamos prestados del presente y de otras reconstrucciones anteriores, en donde la imagen inicial se altera, cambia. Todo este proceso involucra una acción consciente.

Según Yosef Yerushalmi⁸, el sujeto cumple un papel activo en este proceso, ya que tiene la necesidad de transmitir una memoria o experiencia, a la vez que otro tiene la necesidad de buscar o preguntarse por ella. Las memorias entonces deben ser pensadas como prácticas, como acciones y no como cosas, las que implican un trabajo activo y voluntario por recordar u olvidar. Son construcciones subjetivas, que se sostienen en lo material y en lo simbólico, conservando el recuerdo de aquello que guarda importancia para el presente. Efectivamente, muchos estudios señalan -y el 2001 es un ejemplo cercano temporal y espacialmente de ello- que en contextos de conflictividad o crisis aparece un mayor interés por rastrear cómo otros, previamente, han resuelto históricamente problemas semejantes: se activan procesos que posibilitan una reapropiación de la experiencia y del conocimiento histórico.

Desde esta perspectiva sobre las formas en que opera la memoria (como el olvido), destacamos que la misma constituye una acción, refiere a una actividad práctica que se realiza de manera colectiva en un nivel tanto diacrónico como sincrónico. Como tal, es que podemos pensar que *la cuestión de las memorias/olvidos median los procesos de toma de conciencia*. Nos encontramos en un nivel de reflexión que aunque individual, ya no está circunscripto a la propia acción; que al buscar y encontrarse con la experiencia de otros, produce cierta elaboración y abstracción, entra en el plano de un conocimiento/saber construido históricamente.

⁸ Yerushalmi, Y. (1998) Reflexiones sobre el olvido. En N. Loraux et al. Usos del olvido. Buenos Aires: Nueva Visión.



Sintetizando lo expuesto, podríamos hablar en un primer momento de la *experiencia* -entendida como experiencia *en y de* la lucha-, la cual es construida a través de un proceso teórico-práctico de reflexión sobre la propia práctica. Pero el carácter limitado de la experiencia directa de la clase obrera, la conecta con ciertos aspectos y momentos de la lucha de clases, sin permitirle acceder al conjunto de enfrentamientos que realizan otras clases y fracciones, dificultando la conformación de una imagen completa en términos de proceso; la cual en cambio generalmente permanece fragmentada, parcelada. Ya en un nivel de complejidad distinto al de la experiencia, podemos ubicar la *formación de conocimiento*, a partir de la experiencia histórico-social, del conjunto de las luchas sociales. Es como *punto intermedio* entre ambos niveles que sugerimos situar la problemática de los procesos de transmisión de memorias, puesto que encontramos una acción consciente por incorporar elementos y tradiciones provenientes del conjunto social más amplio del que los sujetos forman parte.

La conciencia como resultado ambivalente de la lucha

Problematicemos lo hasta aquí expuesto. Cuando hablamos de conciencias obreras, lo hacemos en referencia a un proceso no acabado y contradictorio, ambivalente⁹. Desde nuestra perspectiva, remite al encuentro con una dimensión de la realidad que se desarrolla fundamentalmente (aunque no únicamente) como resultado de la experiencia de lucha, pero cuya resultante no es unidireccional, sino que puede asumir un carácter de superación o mantenimiento del orden establecido; es decir que no es entendida en un sentido positivo, emancipatorio.

⁹ Mergner, G. (2005). *Social limits to learning. Essays on the archeology of domination, resistance and experience*. Nueva York: Berghahn Books.





Es precisamente este devenir abierto, el que habilita la pregunta por las formas en que la transmisión de la experiencia histórica media en dicho resultado; motivo por el cual además esta cuestión no debería reducirse sólo a aquellos momentos de excepción o de ruptura histórica, sino formularse atendiendo a distintos momentos (alza, descenso) de la lucha de clases. Es decir, ¿quiénes y cómo se interviene sobre ese primer momento de ruptura que significa comprometer al propio cuerpo en una actividad colectiva? ¿Cómo se lleva adelante o profundiza la reflexión sobre esa práctica de lucha (como primera instancia de toma de conciencia)?

Es necesario tener presente que si bien la actividad práctica lleva incorporada una teoría, y no hay teoría al margen de la práctica, *no existe una relación consciente y directa entre los elementos teóricos y los prácticos*¹⁰. Por ello la pertinencia de la pregunta por la existencia (o no) de instancias de reflexión sobre la propia acción, que nos remiten más específicamente al vínculo entre acción y conceptualización del que habla Piaget. Pero nuevamente: ¿Cómo observar estos procesos en un determinado momento histórico? ¿Cómo procesan los trabajadores un conocimiento (entendido como saberes prácticos y teóricos) acumulado históricamente?

Consideramos que a fin de aproximarnos al análisis de los procesos de toma de conciencia de los trabajadores, la mirada sobre sus prácticas nos permitiría visualizar el momento, las instancias y contextos (el cuándo) que posibilitan la reflexión. A fin de analizar los *mecanismos y las formas* (el cómo) por medio de los cuales se produce dicha reflexión, es que resulta de utilidad la indagación sobre los procesos de memoria/olvido y transmisión de la experiencia. Finalmente, para introducirnos en el contenido (el qué), sería necesario indagar sobre dinámicas y experiencias de formación más o menos sistematizadas¹¹.

¹⁰ Sánchez Vázquez, A. (1972). Filosofía de la praxis. Ed. Grijalbo: México.

¹¹ En gran medida, esta preocupación responde a un interés por repensar la derrota del campo popular en los años 1970 desde la relación entre combatividad y radicalidad (es decir, entre una práctica combativa extendida y cierta conciencia subjetiva sobre lo que se hacía y las

A modo de cierre

Nos interesaba pensar los vínculos entre memoria y toma de conciencia, lo cual exige una mirada teórica que los unifique. En dicho sentido buscamos conectar tres líneas de observación: la concepción que parte de Marx, por la cual los sujetos y las clases sociales se constituyen como tales en el proceso de enfrentamiento social -que actúa como un momento de conocimiento-; aquella que rastreamos en la epistemología genética de Piaget, donde el conocimiento se encuentra mediado por la acción; y finalmente, ciertos estudios sobre memoria colectiva, que la entienden como una construcción, como una acción consciente, cuya activación depende en gran medida de los marcos sociales en que se opera el recuerdo.

Este recorrido que nos permitió relacionar los estadios del conocimiento de la epistemología genética con los momentos del conocimiento socio-histórico provenientes del campo del marxismo, posibilitó también ubicar las problemáticas de memoria/olvido como *punto intermedio*, que conecta el proceso de reflexión a partir de la propia experiencia con aquella de asimilación del conjunto de las luchas sociales. Ello es importante si nos preocupa detenernos no tanto en los procesos de aprendizaje que se derivan de la experiencia inmediata de la que los sujetos participan, sino más bien en aquellos que se vinculan a la reapropiación y resignificación de un conocimiento construido históricamente.

metas de esa acción); donde nos preguntamos por el lugar de la formación político-sindical en relación a los procesos de lucha.



Bibliografía

Gramsci, A. (1990). Escritos políticos. 1917-1933. México: S. XXI.

_____ (1997). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva Visión.

Halbwachs, M. (2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos.

Haupt, G. (1986). El historiador y el movimiento social. Madrid: S. XXI.

Jacoby, R. (1986). El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917. Buenos Aires: CICSO.

Marx, K. (1987). Miseria de la filosofía. México: S. XXI.

Mergner, G. (2005). Social limits to learning. Essays on the archeology of domination, resistance and experience. Nueva York: Berghahn Books.

Piaget, J. (1976). La toma de conciencia. Madrid: Morata.

Sánchez Vázquez, A. (1972). Filosofía de la praxis. México: Ed. Grijalbo.

Scodeller, G. (2009). La conciencia obrera: notas para una aproximación histórica. Revista Austral de Ciencias Sociales 16, pp. 37-56. Valdivia.

Yerushalmi, Y. (1998). Reflexiones sobre el olvido. En N. Loraux et al. Usos del olvido. Buenos Aires: Nueva Visión.